

LUIS ZARAGOZA, periodista e historiador:

'Franco no supo hasta el final dónde estaba Radio Pirenaica'

ISABEL BUGALLAL / A CORUÑA

"Carrillo era una entrevista obligada pero hace tiempo que reinventa su discurso y sólo dice lo que quiere decir; sin embargo, los documentos lo desmienten a veces"

Fue la voz de la resistencia en la dictadura de Franco. El periodista e historiador Luis Zaragoza recupera su memoria, hasta ahora inédita, en el libro 'Radio España Independiente. Estación Pirenaica' (Marcial Pons), en el que analiza las distintas etapas de la emisora clandestina del Partido Comunista fundada por Pasionaria. Zaragoza, invidente de nacimiento, se decidió a indagar en este capítulo de la lucha antifranquista tras constatar que sólo había unos pocos apuntes "breves y subjetivos" de personas que trabajaron allí.

-Primer mito: la emisora no estaba en los Pirineos.

-Pero estaba en la URSS.

-Empezó a emitir en octubre de 1941 desde Moscú, pero al verse amenazada por los nazis, se trasladó a Ufa. Volvió a Moscú poco después y emitió desde allí hasta 1955.

-¿Por qué luego se trasladó a Bucarest?

-La radio se convirtió en un estorbo para la política exterior soviética de distensión y coexistencia pacífica entre los dos bloques y las autoridades decidieron trasladarla a Rumanía. En esa época, España ingresaba en ONU sin el veto de la URSS, empezaban a repatriarse niños de la guerra, dejaban salir a prisioneros de guerra y Moscú ya no apostaba por una España republicana. Incluso se planteó cerrar la emisora, pero Pasionaria dijo: "La necesitamos más que el aire que respiramos". Entonces, por compromiso, Moscú decidió que siguiese pero emitiendo desde fuera y optó por Rumanía, el país en el que más confiaba de todo el bloque soviético, y el más cómodo para los exiliados españoles por su lengua latina.

-¿Cuáles fueron sus fuentes para la investigación?

-Los archivos del PCE, que incluyen los fondos de la emisora, a parte de muchas cartas de oyentes, documentos sonoros, correspondencia interna entre la emisora y el partido y entrevistas a los protagonistas vivos, entre ellos José Sandoval, uno de los directores de REI, que tenía 90 años cuando hablé con él. Esa es la parte más humana del trabajo; me contaba con toda naturalidad su época de guerrillero en la retaguardia nazi y los diez años que pasó en las cárceles franquistas.

-¿Carrillo le aportó información importante?

-Desde hace mucho, Carrillo dice sólo lo que quiere decir, tiene un discurso muy estructurado y no hay dios que lo saque de ahí. Era una entrevista obligada pero no fue de las más valiosas. Los documentos lo desmienten a veces. Hace tiempo que reinventa su discurso.

-¿Semprún?

-No tenía vinculación con la radio. La emisora tenía un espacio semanal dedicado a la radionovela, imitando a las de aquí y, en vez de Ama Rosa, la Pirenaica emitía La madre, de Gorki, o El largo viaje, de Semprún: los clásicos y modernos del realismo socialista.

-La Pirenaica era de las pocas emisoras que contaban lo que el franquismo ocultaba.

-ORTF, Radio Moscú, la BBC o Radio París eran emisoras estatales y respondían a la política de cada estado; la Pirenaica era la única de partido, y de resistencia. El factor propagandístico prevalecía absolutamente, era una emisora de combate que utilizaba un tono incendiario para mantener la moral de las masas. En los años 40, apenas tenía fuentes de información; a mediados de los 50, fueron aumentando y el componente informativo tuvo mucha importancia, pero el gran problema vino después: cómo digerir tal cantidad de información. Pero el tinte propagandístico nunca lo perdió puesto que era una emisora clandestina, de partido y con una misión clara: combatir la dictadura.

-Así convirtió en un éxito la fracasada huelga general de 1959.

-Fue el canto del cisne de esa forma de entender la radio y con la huelga de Asturias de 1962 fueron tan prudentes que se vieron sorprendidos por la realidad. La huelga se fue extendiendo como una gota de aceite y las noticias de los corresponsales llegaban con quince días de retraso, así que cuando la Pirenaica hablaba de 7.000 mineros en huelga eran el doble.

-¿Un hito de la Pirenaica?

-Puede presumir de su programa semanal Antena de Burgos, entre 1963 y 1966, cuyos guiones eran de los propios presos, que escribían en papeles diminutos y enviaban ocultos en portarretratos o en cajas con doble fondo. Los funcionarios nunca lo descubrieron.

-¿Sólo los dirigentes del PCE sabían dónde estaba la emisora?

-Sí, porque los que enviaban cartas lo hacían a través de otras direcciones, como a L' Humanité, el periódico del Partido Comunista Francés. Teresa Pàmies, que trabajó en Radio Praga, no supo hasta años después que estaba en Bucarest. El franquismo creyó que emitía desde Praga; no sé de dónde salió el rumor, pero nunca estuvo allí. El régimen de Franco se enteró excesivamente tarde que emitía desde Bucarest, los primeros rumores le llegaron hacia 1968.

-¿Acabó con la emisión en directo de la sesión constitutiva de las Cortes, en 1977?

-Informó y al día siguiente se despidió, pero no la retransmitió en directo, seguía siendo clandestina.